

Portafolio

EL DIARIO LÍDER EN ECONOMÍA Y NEGOCIOS

[**Entrevista**]

Internacional



La Nación, Buenos Aires,
Grupo Diarios de América

Si toda crisis es una oportunidad, como se dice, entonces Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz en 2006 cree que estamos ante la madre de todas las oportunidades. Yunus, quien obtuvo el galardón por incentivar el desarrollo social y económico desde abajo y por sus esfuerzos para alcanzar una economía más justa para los desamparados, cumplirá 80 años a fin de mes.

Yunus habló desde su casa en Daka, capital de Bangladesh, donde coordina la distribución de alimentos a 100.000 familias y lidera la producción de equipos de protección para personal hospitalario.

¿Qué extrae hasta ahora de esta pandemia?

Lo más trágico fue comprobar cuán rápido olvidamos las ventajas de trabajar juntos frente a un enemigo común cuando despuntaba esta amenaza global. Por años construimos instituciones globales para lidiar con problemas comunes a todos, desarrollamos un consenso para afrontar amenazas planetarias y establecimos las bases y los procesos consultivos para trabajar unidos. Pero cuando nos golpeó la covid-19 abandonamos el multilateralismo y volvimos al tribalismo. Cada país se preocupó por protegerse a sí mismo. Esta catástrofe terminará cuando las vacunas estén disponibles para los 8.000 millones de habitantes del planeta. Pero parece que esa eventual vacuna no estará disponible en un primer momento para la vasta mayoría. Las grandes farmacéuticas buscan cosechar ganancias de las vacunas que desarrollan gracias a donaciones de fundaciones y gobiernos. Hay que garantizar que esas vacunas no se conviertan en una oportunidad para el mercantilismo. Deben considerarse un bien público global. Que cualquiera pueda producirla, sin patentes. Hay que tomar esa decisión ahora.

¿Qué más ve en el horizonte como posibles escenarios pos-covid-19?

Los planes para el día después ya se están anunciando. Se están ultimando los paquetes de ayuda. Esa es la prescripción económica que desarrolló el mundo cuando las economías colapsaron en el pasado y los gobiernos se basan ahora en esa misma hoja de ruta.

Están ansiosos por volver a como estaba todo antes de esta catástrofe. Pero deberíamos negarnos a volver a como estábamos. Sería lo más peligroso. Debemos ver la covid-19 como una gran oportunidad para alejarnos del mundo anterior. Íbamos camino a un desas-

tre. Estábamos contando los días para que se terminara todo. Calentamiento global, concentración extrema de la riqueza, desempleo masivo por la irrupción de la inteligencia artificial, todo eso iba a llevar al mundo a su final. Nuestros hijos y nietos estaban mani-

festándose en las calles porque no veían un futuro. Esta década es nuestra última oportunidad para intentar algo audaz para salvar al mundo. Debemos rediseñar la arquitectura del mundo para hacerlo con cero concentración de riqueza, cero emisión de carbono y cero desempleo. Y para eso la economía que viene debe basarse en la conciencia social y ambiental, abandonando la filosofía dominante del viejo mundo; es decir, la maximización de las ganancias a cualquier costo. Mi propuesta la llamo "negocio social".

¿Realmente cree que algo así, cuando pase esta tormenta, es posible?

Me preocupan las presiones que afrontan los gobiernos para reiniciar las economías con el viejo molde. Eso sería suicida. Sus defensores argumentarán que estos conceptos que le mencioné jamás se probaron, que son demasiado riesgosos. Bueno, los viejos conceptos ya demostraron ser peligrosos y autodestructivos. En este nuevo marco que vivimos solo habrá lugar para otro tipo de comercio. No se le impondrá a nadie, pero creo que las personas quieren intentarlo. He promovido negocios sociales alrededor del mundo, a veces incluso en sociedad con grandes corporaciones. Estamos presentes en América Latina, por ejemplo, en México, Brasil y Colombia. Más de 80 universidades han abierto Centros de Negocios Sociales Yunus, enseñan cursos sobre negocios sociales y encaran investigaciones sobre ellos. La covid-19 empuja esta idea al centro de la escena como forma de levantar un nuevo mundo.

Queda claro que ve un motivo de esperanza en todo esto que vivimos.

Estoy emocionado por las oportunidades que nos ofrece la covid-19. Invito a los políticos, a los empresarios, a los activistas sociales y a los pensadores a prepararse para aprovechar al máximo esta oportunidad. Lograr que la covid-19 sea recordada, no por las muertes y la destrucción, sino porque generó la oportunidad para que creáramos un nuevo mundo.

¿Qué puede hacer la comunidad internacional para promover la inclusión?

Lo primero y fundamental que la comunidad internacional y cada nación por su cuenta pueden hacer es anunciar su firme decisión de no querer volver al viejo mundo del calentamiento global, la concentración de la riqueza y el desempleo. Garantizarnos que no volveremos al petróleo y al sistema financiero que promueve la inequidad. Que promoveremos el emprendedurismo para todos, que construiremos un sistema educativo y un sistema financiero que promuevan la iniciativa de los jóvenes en vez de forzarlos a trabajar como mercenarios para que unos pocos se hagan superricos.

¿Algo más para abordar?

Le hablé antes de cambiar el sistema financiero porque fue la raíz de todos los demás problemas del viejo mundo. Quienes fijan las políticas públicas se pondrán locos si propongo reemplazarlo con uno nuevo. Pero no estoy diciendo eso. Solo planteo una idea: creemos el espacio legal para permitir el desarrollo de un subsistema financiero basado en los principios de los negocios sociales. El sistema actual continuará al mismo tiempo que las autoridades regulatorias deberán garantizar que la conciencia social y la ambiental se incorporen a sus operaciones diarias. Este subsistema consistirá en múltiples instituciones financieras para negocios sociales. Bancos de microcréditos, como el Grameen Bank, para garantizar que nadie se quede sin acceso a los servicios financieros. Fondos de inversión y de riesgo para negocios sociales, aseguradoras para esos negocios, e instituciones de ese tipo. ☺

'Covid-19, oportunidad para alejarnos del mundo anterior'

Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz en 2006, dice que el coronavirus plantea la necesidad de lanzar un nuevo modelo basado en los negocios sociales.



Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz en 2006 y creador del Grameen Bank. Cortesía

“Propongo el desarrollo de un subsistema financiero basado en los principios de los negocios sociales”.